

## **Evolución del coste de vida de los hogares asturianos: un análisis espacial y por nivel de renta**

Elena Lasarte Navamuel y José Luis Pérez Rivero

### **Mas información en:**

Página web de REGIOlab: <http://www.uniovi.net/regiolab>

Página del Observatorio Regional – REGIOlab: <http://www.uniovi.net/regiolab/enlaces2/observatorio/>

Después de una década de niveles de inflación relativamente bajos, esta se ha convertido en una de las principales preocupaciones de los responsables de la política económica. La crisis de la COVID-19 se desarrolló con niveles de inflación bajos y estables y, de repente, de forma inesperada, cuando las economías encaraban ya la recuperación post pandemia, se produce un violento brote inflacionista que lleva la tasa de inflación a niveles desconocidos desde hace 40 años. Al principio, los economistas analizamos el fenómeno como un crecimiento de los precios impulsado desde el lado de la oferta debido al estancamiento de las cadenas de valor producido por la pandemia y al crecimiento de los precios de las materias primas, considerándolo un proceso transitorio que iba a ir diluyéndose a medida que retornara la normalidad. Sin embargo, la aceleración del proceso inflacionista y el shock de los mercados energéticos por la invasión rusa de Ucrania ha cambiado la percepción, pasando de ser un fenómeno “transitorio” a ser considerada una inflación “persistente”.

El aumento más retrasado pero significativo de la inflación subyacente, aquella cuya medida excluye los alimentos sin elaborar y los bienes energéticos, conlleva la identificación de dos fenómenos adicionales. El primero, que la pérdida de poder adquisitivo de los salarios desencadenará una espiral precio-salarios difícil de controlar. El segundo fenómeno es el de las expectativas, lo que la gente o los mercados creen sobre la inflación futura, que señalarán hacia más inflación. Esta situación puso a los responsables de la política económica en la tesitura de actuar, aunque con reticencias ante la favorable marcha del crecimiento de la producción y del empleo y lo contradictorio de algunos análisis económicos. Fueron algunos de los economistas más influyentes, como Blanchard o

Summers, los que dieron el empujón definitivo a los responsables de política económica de EE.UU. al señalar que la inflación estaba impulsada también por el lado de la demanda. Los ahorros generados durante la pandemia y los generosos estímulos públicos destinados principalmente a familias y a empresas impulsaron la demanda; el cambio en la demanda hacia bienes duraderos ocurrido durante la pandemia y el bajo desempleo y la existencia de vacantes sin cubrir eran claros indicadores que empujaron a la Reserva Federal a actuar con determinación aplicando políticas restrictivas.

En la eurozona la situación era diferente, no había síntomas de un crecimiento excesivo de la demanda, por lo tanto, las políticas restrictivas no eran la receta. Sin embargo, la contundencia de la Reserva Federal al aplicar sucesivas subidas de los tipos de interés presiona al BCE para que con cautela y tiento siga la senda de la política restrictiva, retirando el programa de estímulos monetarios y preparando el terreno para la subida de los tipos de interés.

Pero existe otro aspecto de la inflación más allá de las consideraciones macroeconómicas que es el que vamos a analizar en este observatorio. La inflación conlleva una caída de la renta real de los ciudadanos. Un reciente informe de la OCDE muestra que, aunque las perspectivas de crecimiento del PIB son positivas, las de la renta real disponible es negativa para los países desarrollados. Además, la inflación tiene un impacto desigual sobre la renta real de los diferentes grupos socioeconómicos, siendo los más afectados los hogares con renta más bajas.

### **El impacto de los cambios de precios en el coste de vida de los hogares de Asturias**

Recientemente el Banco de España publicaba que los hogares con menos renta están soportando una inflación superior en 1,2% a los hogares con mayor nivel de renta. En el informe publicado, además, se apunta a un incremento del coste de vida, entre abril de 2021 y marzo de 2022, del 5,6% para los hogares con menor ingreso, frente al incremento del 4,3% de los hogares con mayor renta. Esto es así porque las cestas de consumo difieren considerablemente entre los diferentes hogares, siendo los de menor renta los que dedican más proporción de su presupuesto al consumo de bienes esenciales como la alimentación y los gastos de vivienda, en comparación con los hogares mejor situados en términos de renta. Por eso a la inflación se la conoce como la “tasa de los pobres” o “la tasa cruel” ya que afecta de diferente forma a los diferentes grupos socio económicos ensañándose con los más pobres.

Para ilustrar este hecho hemos calculado el coste de vida para los hogares asturianos divididos en 4 grupos de acuerdo con su nivel de renta. El coste de vida se ha calculado con los microdatos de las diferentes Encuestas de Presupuestos Familiares (EPF) publicadas por el INE para los años 2018 a 2021 (último año disponible) y que pone a disposición

información detallada sobre los gastos y las cantidades consumidas por los hogares españoles en los distintos bienes. Con esta información podemos calcular el precio medio al que cada hogar compra los distintos bienes que se recogen en la EPF y, de este modo, calcular el coste de la cesta de consumo necesario para alcanzar un nivel de bienestar fijado *a priori*.

Los grupos de bienes que se han utilizado para calcular el coste de vida son 3: alimentos, bebidas no alcohólicas y electricidad y gas. Estos grupos de bienes son los que mayores subidas de precios han experimentado, junto con el transporte, en el periodo de estudio. El número de hogares de los que se dispone en la EPF para estudiar el caso de Asturias está en torno a 800-900 hogares, ya que varía ligeramente dependiendo del año, y se dividen en cuatro grupos:

1. Hogares con ingresos netos mensuales menores de 1.500 euros
2. Hogares con ingresos netos mensuales de 1.500 a 2.500 euros
3. Hogares con ingresos netos mensuales de 2.500 a 3.000 euros
4. Hogares con ingresos netos mensuales mayores de 3.000 euros

Para calcular el coste de vida de cada grupo de hogar se ha fijado el nivel de utilidad medio de los cuatro grupos de hogares en el año 2018 y se ha calculado el coste de alcanzar ese nivel de bienestar (utilidad) en cada año para cada grupo de hogares con el objetivo de ver las variaciones de precios a las que se han enfrentado los distintos grupos. Los resultados se muestran en la siguiente Tabla 1:

**Tabla 1: Cambios en el coste de vida de los diferentes grupos de renta**

	<b>GRUPO 1</b>	<b>GRUPO 2</b>	<b>GRUPO 3</b>	<b>GRUPO 4</b>
<b>2018/19</b>	4.603%	0.878%	4.899%	5.170%
<b>2019/20</b>	8.571%	9.590%	9.269%	5.403%
<b>2020/21</b>	-6.280%	-4.539%	-1.314%	-7.838%
<b>Total periodo</b>	6.894%	5.930%	12.854%	2.735%

Lo que podemos observar en esta Tabla 1 es que el impacto de los precios es muy heterogéneo entre los distintos grupos de hogares y en los diferentes periodos de tiempo. Lo que se pretende mostrar es cómo han impactado los cambios de precios desde antes de la crisis de la COVID-19 hasta el año 2021. En términos globales los hogares con menor renta (GRUPO 1) han experimentado una subida del coste de vida superior a los hogares con mayor renta (GRUPO 4), concretamente de casi un 4% superior. Además, se puede observar que en las crisis (año 2019/20) experimentan mayores subidas que los hogares de mayor renta, 8,57% frente a un 5,4%; y en los periodos de recuperación, en el año 2021 cuando empezamos a recuperar el crecimiento del PIB después de la crisis del COVID-19, se

benefician menos de las bajadas del coste de vida, los hogares del GRUPO 1 bajaron su coste de vida en 6,28% frente a la bajada del 7,84% que experimentaron los hogares de mayor renta (GRUPO 4).

Se ha realizado un análisis similar, pero a nivel espacial, distinguiendo entre los hogares situados en Gijón, Oviedo y resto de municipios:

**Tabla 2: Cambios en el coste de vida por tamaño de municipio**

	<b>OVIEDO</b>	<b>GIJÓN</b>	<b>50.000 A 100.000</b>	<b>20.000 A 50.000</b>	<b>10.000 A 20.000</b>	<b>MENOS 10.000</b>
<b>2018/19</b>	8.85%	2.52%	10.89%	-1.18%	1.23%	13.03%
<b>2019/20</b>	2.22%	11.90%	12.98%	14.71%	12.59%	-0.67%
<b>2020/21</b>	0.65%	-4.68%	-13.98%	-7.27%	-7.43%	-3.04%
<b>Total periodo</b>	<b>11.72%</b>	<b>9.73%</b>	<b>9.88%</b>	<b>6.26%</b>	<b>6.39%</b>	<b>9.32%</b>

En este caso, lo que se muestra en la Tabla 2, es lo que ha variado en cada año el coste de alcanzar el nivel medio de bienestar en Asturias en el año 2018, para un hogar representativo situado en Oviedo, Gijón y en el resto de las categorías urbanas descritas. Al igual que ocurre en el caso anterior, el impacto de los precios es muy desigual dentro de Asturias. La mayor subida del coste de vida en todo el periodo se ha experimentado en Oviedo con una magnitud del 11,72%, además, en el periodo comprendido entre el año 2020 y 2021 ya se refleja en la capital un repunte de los precios, experimentado a nivel nacional en el último trimestre del 2021. En contrapartida, todavía en el resto de los municipios se experimenta una bajada del coste de vida en ese periodo, siendo mayor esa bajada en los de tamaño medio. En términos globales llama la atención el incremento del coste de vida que sufren los municipios más rurales, de 9,32%, casi igual que la que se experimenta en Gijón (9,73%). Esto puede ser debido a que más del 75% de los municipios asturianos tienen menos de 10.000 habitantes y es, precisamente, en gran parte de estos municipios donde se encuentra que, en torno a un 25%, o a veces más, de su población tienen ingresos por debajo del 60% de la mediana. Además, teniendo en cuenta el coste de vida a nivel espacial, las rentas más bajas sufrirán más los efectos de la subida de precios en las ciudades más grandes que en los municipios de tamaño medio debido a las diferencias en el impacto de los precios a través de toda la jerarquía urbana de Asturias.

El impacto diferente de la inflación sobre los hogares es debido, como ya se ha dicho, a las diferencias existentes en sus patrones de consumo. Los hogares con menos renta o de entornos rurales dedican más proporción de su gasto a los bienes considerados necesarios y son estos bienes los que más han subido de precio recientemente. Pero, además, hay otros factores que influyen en que se produzca este fenómeno. Estos consumidores son

menos activos en la búsqueda de oportunidades de consumo, muchos no tienen oportunidad de buscar a los mejores proveedores, como puede ocurrir con los consumidores rurales que necesitan medios de transporte para acceder a establecimientos más baratos o no pueden acceder a las ofertas que se producen en compras de grandes cantidades, ya que no pueden desembolsar más dinero del necesario, por otra parte, los consumidores de más renta se pueden beneficiar de un reparto de los costes fijos entre más cantidad consumida. Desde el punto de vista del consumo energético esto se hace más evidente ya que los hogares de renta baja, en general, viven en viviendas de peor calidad, menos aisladas del exterior y con sistemas de calefacción y de electricidad menos eficientes, a diferencia de los hogares más ricos que disponen de viviendas mucho más eficientes y con sistemas energéticos también más eficientes que además obtienen ventajas de las compañías suministradoras por ser “mejores clientes”.

Las políticas económicas del Gobierno deben estar focalizadas en los hogares más vulnerables y en el consumo de los bienes esenciales, de forma que tengan un efecto directo e inmediato en el coste de los bienes necesarios para alcanzar un nivel de bienestar básico. Si estas medidas no se toman con premura veremos cómo la situación descrita en este observatorio se verá agravada aún más por las tasas de inflación que estamos sufriendo en este año 2022. Hay que recordar que este análisis se ha realizado hasta el año 2021 cuando sufrimos un repunte de la inflación solo a partir de la última mitad del año, por lo tanto, habrá que esperar a junio de 2023, cuando el INE publique su Encuesta de Presupuestos Familiares correspondiente al año 2022, para ver realmente el impacto de la inflación en las economías domésticas.